

SEMINARIOS SOCRÁTICOS EN LA ESCUELA: UNA HERRAMIENTA EFICAZ PARA DESARROLLAR ESTRATEGIAS COGNITIVAS EN LOS ALUMNOS

Socratic seminars in schools: an effective tool to develop cognitive strategies in students

PELUSA ORELLANA*

Resumen

¿Cómo lograr que se optimicen los procesos cognitivos? ¿Cómo mejorar la calidad de los aprendizajes de los niños? Estas son las grandes interrogantes que se plantean profesores y todos quienes trabajan en educación. Una propuesta innovadora para revertir esta situación es el programa de Aula Socrática, introducido en USA por Mortimer Adler en 1982. Este consiste en instancias en las cuales los alumnos, a partir de un texto leído y analizado cuidadosamente, establecen una conversación profunda generándose una comunidad de aprendices en un ambiente de respeto mutuo y alto nivel intelectual. El objetivo de este artículo es dar cuenta de este novedoso sistema de aprendizaje, sus ventajas y resultados a partir de su aplicación en algunas escuelas y colegios de Chile y USA. Se propone como una valiosa contribución al desarrollo de nuevos enfoques didácticos en el marco de lo que serán los desafíos cognitivos para el nuevo siglo.

Abstract

How to optimize cognitive processes? How to improve the quality of children's learning? Teachers, and other professionals, who want to work in education, frequently ask themselves these two important questions. An innovative proposal to revert this situation is The Socratic Classroom, introduced by Mortimer Adler, in the United States in 1982. The proposal consists on a series of occasions where students, after careful reading and analyses of a text, establish a deep discussion, generating a community of learners in a climate of respect and high intellectual level. The objective of this paper is to discuss this new way of learning, its advantages and results from its application in schools in Chile and in the United States. It is proposed as a valued contribution to the development of new didactic approaches facing the great cognitive challenges of the new century.

* Académica de la Facultad de Educación de la Universidad de Los Andes.

Introducción

La búsqueda del conocimiento es una tendencia natural en el hombre. Ya en la Grecia clásica el mismo Aristóteles aseguraba que todos los hombres por naturaleza desean saber. Esto se confirma no sólo desde una perspectiva filosófica sino que, de manera más reciente, a partir de la ciencia. Los avances neurológicos nos han permitido conocer de manera más profunda y específica qué es lo que ocurre en el cerebro cuando un niño aprende (Jensen, 1992). Y es que el cerebro es, por excelencia, un órgano destinado a conocer y a aprender.

Lo que se sabe en la actualidad respecto del cerebro y el modo de aprender es muchísimo. Se sabe, por ejemplo, que el aprendizaje consiste en establecer mayor número de conexiones sinápticas en su interior, y que esto ocurre desde las primeras horas de vida, o incluso antes. Se sabe también que existen relaciones entre distintos tipos de aprendizaje, como, por ejemplo, la música y la matemática, que el desarrollo del lenguaje en las primeras etapas de la vida es esencial para el pensamiento, que el cerebro posee la capacidad de plasticidad, lo cual le permite adaptar sus estructuras para aprender más y mejor, aun cuando haya perdido masa encefálica a causa de un accidente.

Estos descubrimientos, junto con muchos otros, han tenido un efecto significativo en la forma de ver el proceso de enseñanza-aprendizaje, el entorno escolar y los requerimientos de manejo de información y conocimiento por parte de los alumnos. Parece urgente, entonces, que este cambio de paradigma se traslade también al campo de las metodologías empleadas al interior de la sala de clases.

Los aportes de la ciencia a la educación plantean un desafío histórico para los profesores, ya que está en sus manos la oportunidad de impulsar y mejorar las habilidades cognitivas y reflexivas para generar un mejor nivel de pensamiento, mayor creatividad y autonomía intelectual, aspectos imprescindibles en un mundo donde la información y la producción de conocimiento serán el principal capital de trabajo. Al respecto, Bruer plantea que si queremos

mejorar la educación se debe aplicar en el aula todo lo que sabemos sobre el ser humano como criatura inteligente que piensa y aprende (Bruer, 1995).

¿Cómo lograr que se optimicen los procesos cognitivos? ¿Cómo mejorar la calidad de los aprendizajes de los niños? Estas son las grandes interrogantes que se plantean profesores y quienes trabajan en educación. Preocupa que en las escuelas en la actualidad se disponga cada vez de menos tiempo para estimular el pensamiento reflexivo, y que en muchos casos prevalezcan el modelo clásico de profesor poseedor de todas las respuestas, las materias digeridas, la vieja prueba de alternativa y el escaso tiempo para la conversación y la lectura.

Una propuesta innovadora para revertir esta situación es el programa de Aula Socrática, introducido por Mortimer Adler en 1982. En momentos en que los norteamericanos observaban con preocupación los informes que daban cuenta de cómo sus niños y jóvenes no dominaban habilidades lectoras esenciales, este educador y filósofo presentó una propuesta educacional que combinaba la instrucción didáctica con la ejercitación personalizada y guiada y el desarrollo de habilidades cognitivas de orden superior a través de los seminarios socráticos.

La metodología de Aula Socrática se puede definir como una conversación que surge a partir de la lectura y análisis de un texto (entendido éste en su sentido más amplio, no sólo como texto escrito) y que se va conformando de acuerdo a las preguntas que el profesor formula. Esta conversación tiene como objetivo que los alumnos, a través del ejercicio de las habilidades intelectuales exploren el tema para llegar a su esencia, descubriéndola solos, pues el profesor es sólo un mediador (Adler, 1982), un guía en el proceso. Así, a través de este ejercicio, los alumnos van trabajando una serie de destrezas intelectuales, como son la comprensión lectora, el pensamiento reflexivo, la capacidad de análisis, de síntesis, de comparación, de inferir, de relacionar y jerarquizar. Junto con ello desarrollarán la expresión oral y escrita, mejorarán su vocabulario y uso del lenguaje,

así como también la capacidad de escuchar y otros aspectos de carácter actitudinal, como son el aprendizaje cooperativo, el respeto a las personas, la capacidad de discrepar sin agredir, etc.

El Método Socrático es un aprendizaje activo o un cuestionamiento participativo (Moeller, 2002) que se basa en el supuesto de que el alumno es el principal agente en el proceso y el profesor debe develar la “pregunta que se esconde tras la respuesta.” Constituye, por tanto, un método propiamente inductivo que se diferencia de las discusiones grupales y de los debates, en el sentido de que tanto alumnos como profesores son coaprendices y la relación entre ambos no está jerarquizada. A diferencia del debate, los seminarios socráticos no son instancias confrontacionales en las que un bando o un alumno debe persuadir al otro de su verdad, utilizando todos los medios y argumentos a su alcance.

En los Seminarios Socráticos el aprendizaje es una especie de “conflicto de ideas” que genera nuevo conocimiento mediante el cuestionamiento, la discriminación, el análisis y el hábito de pensar de manera autónoma y reflexiva. Al respecto, sostiene Strong que se busca crear estudiantes “que busquen el conocimiento por puro placer, sin importar su ambiente cultural o preparación académica.” (Strong, 1999).

Estos Seminarios Socráticos se pueden implementar en todas las asignaturas y en todos los niveles escolares, desde kinder a la enseñanza universitaria. En estas sesiones los alumnos desarrollan habilidades propias de la comprensión lectora a niveles significativamente más profundos, así como también las capacidades de analizar, evaluar, sintetizar y extrapolar la información para generar nuevos conocimientos.

El éxito académico de los Seminarios Socráticos en la escuela radica precisamente en la rigurosidad del pensamiento que se busca generar. Por otro lado, representan una instancia propicia para que los alumnos ejerzan el liderazgo de su propio aprendizaje, ya que los profesores tienen sólo un rol de guía del proceso, y no de autoridad

controladora o evaluadora del conocimiento. Los Seminarios Socráticos “mejoran las habilidades académicas fundamentales de los alumnos y su interés por los problemas importantes de la humanidad, y en consecuencia, su habilidad de asimilar y retener contenidos tradicionales.” (Strong, 1999).

El origen del Aula Socrática se encuentra en el mismísimo método usado por Sócrates para enseñar a sus discípulos. Haciendo una analogía entre éste (que más tarde denominaría mayéutica) y el trabajo de partera que su propia madre ejercía, el maestro es sólo un colaborador que asiste al alumno para que éste saque desde su interior el conocimiento, las ideas que posee, aún cuando ignora que las tiene.

Sin embargo, y pese a que ya en los años veinte muchas facultades de Economía y Derecho lo utilizaban, no fue sino hasta los años 80 cuando este método se introdujo como una propuesta pedagógica innovadora, que inmediatamente captó adeptos. La propuesta de Adler se materializó en los cerca de cien colegios Paideia que hoy existen en los Estados Unidos, y cuyos resultados en pruebas estandarizadas a nivel estatal y nacional son significativamente mayores a los de otras escuelas.

Ventajas de la Práctica Socrática

Como muchas de las denominadas “metodologías activas” del aprendizaje, la Práctica Socrática apunta a que el aprendizaje sea un descubrimiento y como tal plantea al alumno desafíos tales como saber expresar sus ideas con claridad, dar ejemplos, relacionar sus conocimientos y experiencias previas con aprendizajes nuevos, buscar información para resolver problemas, formular y comprobar hipótesis y evaluar ideas utilizando estrategias cognitivas de orden superior.

Además de esto, la Práctica Socrática posee ventajas debidamente comprobadas en las siguientes áreas:

a) *Comprensión lectora*

La comprensión lectora se ve favorecida tanto en calidad como en fluidez y espectro. Esto significa que los alumnos que realizan Práctica Socrática de manera sostenida leen más y mejor, puesto que tanto las preguntas como las actividades y el seminario propiamente tal apuntan mucho más allá de la mera comprensión literal. Las preguntas que el profesor formula buscan, entre otras cosas, que el alumno infiera, compare, analice, evalúe y juzgue la información; por tanto, no se trata de preguntas simples o directas. Por otro lado, los textos escritos que se trabajan en los Seminarios son más bien complejos. Deben poseer una cierta ambigüedad y un grado de dificultad que desafíen al alumno y lo inviten a descubrir respuestas, develar interpretaciones y profundizar en éste. Deben ser además textos originales, no adaptados ni simplificados. Asimismo, si no se usa un texto escrito, la película, obra de arte, escultura o composición musical tampoco debe resultar evidente, pues de otro modo no se justifica el sumergirse en su sentido.

b) *Expresión oral*

La Práctica Socrática se realiza a través de seminarios en los que los alumnos que previamente han leído y analizado cuidadosamente un texto vienen preparados para intervenir en una conversación que les permitirá descubrir cosas nuevas. Se ha comprobado que en una clase convencional los alumnos se expresan durante sólo un 3% del tiempo de la clase, mientras que el profesor habla el 97% restante (Ball, 2000). Esto se invierte en el Aula Socrática. Asimismo, en una clase centrada en el profesor, los alumnos responden la mayoría de las veces con monosílabos o frases de no más de 3 segundos de duración. En el Aula Socrática, en cambio, se ha comprobado que las intervenciones de los alumnos duran en promedio entre 8 y 12 segundos y que cada alumno interviene de manera más frecuente.

Junto con ello se desarrolla la capacidad de escuchar con atención la fluidez y el uso correcto de estructuras gramaticales y de un vocabulario más exacto y variado.

c) *Expresión escrita*

Al igual que en la expresión oral, a través de las actividades que se realizan tanto antes como después de la sesión de seminario, los alumnos desarrollan trabajos escritos de mejor calidad, en los que se observa acuciosidad en la terminología, coherencia en las ideas, vocabulario adecuado, oraciones más variadas en términos de estructura, mejor ortografía y estilo. Una mejor expresión escrita es además reflejo de un pensamiento mejor estructurado y más profundo.

d) *Habilidades intelectuales*

“Los seminarios socráticos apuntan a desarrollar el juicio, y la única forma de desarrollarlo es usándolo. No podemos desarrollar la habilidad de juzgar por nosotros mismos mientras estemos sometidos a la autoridad intelectual de otros. Si queremos formar estudiantes capaces de tomar sus propias decisiones debemos darles la experiencia de examinar las evidencias y considerar los argumentos.” (Strong, 1999).

Los estudios realizados por investigadores acerca del impacto de esta metodología en el desarrollo de hábitos intelectuales demostró que los alumnos que ejercen un rol más activo en su aprendizaje son capaces de retener entre un 50 y 90% más que quienes escuchan de manera pasiva (Ball, 2000). Roberts y Billings (1999) mencionan además destrezas intelectuales tales como la capacidad de establecer causalidades, de predecir, de relacionar y crear significados, de clasificar, de tomar decisiones razonando adecuadamente y de generar un pensamiento creativo a partir de las ideas que se elaboraron en la conversación. En otras palabras, se espera que los alumnos aprendan a pensar por ellos mismos y sobre su propio proceso intelectual.

e) Actitudes, hábitos y valores

Las ventajas de los Seminarios Socráticos no sólo abordan el plano académico. Por tratarse de un ejercicio que se realiza de manera grupal, hay una serie de habilidades sociales y actitudes que se ven enormemente favorecidas cuando se emplea esta metodología. Dentro de ellas se pueden mencionar:

- la habilidad de comprender a los demás
- la buena disposición para aceptar críticas
- el aprendizaje cooperativo como vía para la resolución de problemas
- la resolución de conflictos
- la valoración de la conversación como una forma de aprender
- la confianza y habilidad para aprender por cuenta propia
- el autorrespeto y el respeto por los demás.

El seminario en acción

Una de las ventajas de este sistema de trabajo es que no interfiere ni se hace incompatible con ninguna otra metodología. Un profesor, de cualquier asignatura y en cualquier nivel escolar puede implementar un seminario socrático, ya sea para introducir una unidad, desarrollarla o bien culminarla. Es ciertamente recomendable, aunque no imprescindible, que éstos sean una práctica recurrente en la escuela si lo que se busca es favorecer la metacognición y que los alumnos se acostumbren a pensar por ellos mismos.

Los elementos principales de la práctica socrática son el texto (literario, artístico, plástico, musical, etc.) y las preguntas. El texto, en su sentido amplio, se da a los alumnos con anticipación para que éstos lo trabajen cuidadosamente, muchas veces ayudados por guías de trabajo, glosarios de términos y tareas tales como redactar

las impresiones personales, subrayar las ideas principales, enumerar argumentos y muchas otras. Paralelamente, el profesor formula una batería de preguntas que se divide en tres categorías: preguntas de apertura (para iniciar la conversación e incitar a los alumnos a “navegar” por el texto), preguntas de seguimiento (que buscan aclarar los argumentos de los alumnos, ayudarles a “centrarse” en la temática) y preguntas de cierre, que por lo general hacen que el alumno relacione lo que se trató en el seminario con conocimientos o experiencias previas y reflexione también respecto de cómo se realizó el seminario. Las preguntas tienen una importancia capital, pues de ellas depende que se alcancen niveles de profundización adecuados. Debe apuntar a aspectos fundamentales del texto y ser simple y clara, aun cuando en ella haya un elemento de duda respecto a la pregunta.

Cuando se inicia el seminario los alumnos están sentados en un círculo en la sala de clases, lo cual favorece una participación equitativa en que todos se ven las caras y se llaman por sus nombres. El profesor forma parte de este círculo y se encuentra a un mismo nivel de contacto visual con ellos, con el fin de demostrar que es “uno más” en la conversación, y no el poseedor de la verdad. La conversación se inicia con la pregunta de apertura y va surgiendo de manera espontánea, pero siempre respetando los turnos de los participantes y en un ambiente de respeto y silencio. El profesor observa y evalúa a los alumnos, ya sea mediante pautas y guías especialmente diseñadas para este fin, o por medio de registros anecdóticos. Debe poner especial cuidado en ver cómo los alumnos utilizan sus habilidades cognitivas, en cómo se expresan verbalmente y en su lenguaje no verbal que muchas veces refleja actitudes y comportamientos sociales.

La duración de la conversación puede variar entre treinta y sesenta minutos y debe culminar una vez que las ideas han sido discutidas en toda profundidad y extensión. Para finalizar, el profesor formula la pregunta de cierre, la cual muchas veces es respondida por escrito como una actividad postseminario.

Experiencias y resultados

En los Estados Unidos los programas de Aula Socrática han mejorado de manera sustancial el rendimiento de los alumnos, especialmente en las áreas de comprensión lectora, expresión oral y escrita, vocabulario y matemática (Brewer & Ball, 2000). Avances importantes se han visto también en tests como el Watson-Glaser de Pensamiento Crítico, en los que alumnos de sexto y octavo básico del Judson Montessori School mejoraron en un 30% sus habilidades cognitivas. En el condado de Guilford, North Carolina, las mediciones a través de pruebas estandarizadas mostraron incrementos de hasta 20 puntos porcentuales en lo que respecta a habilidades matemáticas y lingüísticas (National Paideia Center, 1994-1996). Un seguimiento posterior a estos colegios demostró además avances en los siguientes aspectos:

- Una mejor percepción de la calidad de los profesores por parte de los alumnos. Estos comentaron que sus profesores explicaban mejor, se preocupaban por verificar que los alumnos hubieran comprendido la materia, los hacían pensar y enseñaban de maneras diversas.
- Un mejor clima al interior de la sala de clases: menos tensión, menos pérdida de tiempo, mayor flexibilidad.
- Un mejor autoconcepto por parte del alumno, sus capacidades y sus logros.
- Mayores niveles de asertividad y seguridad, en especial en aquellos alumnos que conforman minorías al interior del curso y que ya no se sentían discriminados.
- Mejoras en las relaciones interpersonales, en la participación de los alumnos al interior de la escuela.
- Una mejor percepción respecto de la claridad y consistencia de las reglas del colegio (Jaeger y Luecht, 1999).

Cabe mencionar que los buenos resultados de programas de Aula Socrática no sólo corresponden a escuelas y colegios cuya población

escolar es de mayores recursos. Hay experiencias exitosas del uso de Seminarios Socráticos en escuelas marginales y urbanas en comunidades de alto riesgo social en las que mediante el uso de esta técnica se han disminuido notoriamente las conductas delictivas, el abuso de drogas y alcohol y los alumnos han logrado reafirmar sus principios y resistirse a las presiones grupales de pandillas que normalmente causan conductas disruptivas.

Una evaluación publicada en el año 1996 y realizada en una escuela pública de Tennessee, Estados Unidos, reveló mejoras en la capacidad de pensar en abstracto, resolver conflictos de manera positiva y reafirmar valores esenciales (Polite, 1996). En ese informe se muestra que el 80% de los alumnos utilizan habilidades para resolver conflictos de manera constructiva durante los seminarios socráticos y pueden disentir sin herir ni atacar. El 100% de los alumnos demostró valorar las opiniones ajenas y un 50% demostró aplicar estrategias metacognitivas más allá de los seminarios.

La experiencia chilena

En Chile, el programa de Aula Socrática ha sido implementado en las Escuelas República de Grecia, de Chiguayante, Forjadores y El Saber, de Nacimiento, además del Colegio Manantial de La Florida. En el Colegio La Dehesa de Santiago esta experiencia se ha llevado a cabo exitosamente con alumnos en la asignatura de Artes Plásticas y Religión, donde realizan seminarios en los que se utiliza como textos grandes pinturas del barroco y renacimiento. Para ello, han sido los profesores quienes primero se han sometido a la experiencia de la práctica socrática a través de capacitaciones especiales. Este programa lo lleva a cabo la Escuela de Pedagogía de la Universidad de los Andes, en conjunto con la Fundación Mustakis desde el año 2001.

La Escuela República de Grecia se ubica en una de las comunas más pobres del país, con graves problemas de alcoholismo y delincuencia en sus habitantes. Posee, sin embargo, un equipo de profesores entusiastas e innovadores, quienes rápidamente se entusiasmaron

por aplicar los Seminarios Socráticos a partir de kinder. En la Escuela República de Grecia los alumnos han aprendido a descubrir el sentido de textos partiendo por lecturas simples de fábulas y poesías breves, pero también han realizado seminarios socráticos sobre diálogos de *Julio César*, de Shakespeare. A dos años de su aplicación, los profesores de la Escuela República de Grecia han constatado los siguientes avances en sus alumnos:

- Mayor interés de los alumnos por sacar libros de la Biblioteca, que se refleja en un incremento del 12% de los alumnos con carné lector.
- Incremento general de usuarios a la Biblioteca, al observarse un mayor préstamo de libros de todas las asignaturas del plan de estudios, y un notorio aumento de préstamo en las áreas de literatura infantil, literatura chilena y lenguaje y comunicación.
- Aumento del puntaje en el SIMCE: primer lugar a nivel comunal.
- Mejoramiento de calidad en los aprendizajes, vocabulario y expresión oral de los alumnos.
- Aumento de la motivación por investigar y profundizar los temas tratados en los Seminarios Socráticos.
- Fortalecimiento de la disciplina escolar dentro y fuera del establecimiento.
- Fortalecimiento del trabajo en equipo.

Otros logros de trascendencia a la comunidad reflejan:

- Integración del grupo familiar en el análisis crítico de hechos noticiosos de prensa escrita o audiovisual.
- Transferencia de esta metodología a otros establecimientos educacionales de la comuna.
- Distinción del MINEDUC por Excelencia Académica por el período 2002-2003.

- Premio Pasantías Nacionales 2001-2002 por propuestas de Aula Socrática (Fundación Mustakis, 2002).

Estas experiencias, pioneras en Chile, siembran mucho optimismo, especialmente cuando se observa cómo mejora el desempeño de los alumnos, no sólo en todas las asignaturas sino también en sus actitudes y relaciones con los demás. Los profesores, por otro lado, consideran que es una metodología de fácil aplicación que rápidamente los entusiasma, pues no interfiere con ninguna metodología en particular, y puede ser usada en cualquier etapa del aprendizaje y para cualquier asignatura del plan de estudios. Muchos de los objetivos que la Reforma Educacional describe pueden ser cubiertos usando la metodología socrática. Por estas razones se percibe como una interesante alternativa, capaz de generar y ejercitar habilidades intelectuales, sociales y personales tan necesarias para convertirse en personas capaces de pensar por ellos mismos y de contribuir al conocimiento de manera positiva.

Referencias

- Adler, Mortimer** (1982). *The Paideia Proposal: An Educational Manifesto*. New York: Collier Books.
- Adler, Mortimer** (1983). *Paideia Problems and Possibilities*. New York: Collier.
- Adler, Mortimer** (1984). *The Paideia Program: An Educational Syllabus*. New York: Collier.
- Adler, Mortimer** (1982). *The Paideia School*. New York: Collier.
- Aristóteles**. *Metafísica. Libro Primero*.
- Bloom, Benjamin S.** (1956). *Taxonomy of Educational Objectives*. New York: David McKay.
- Brooks, Jacqueline G. & Brooks, Martin G.** (1993). In *Search of Understanding: The Case for Constructivist Classrooms*. Alexandria, Virginia: Association For Supervision and Curriculum Development.
- Bruer, J.** (1995). *Escuelas para Pensar*. Madrid: Paidós Temas de Educación.

- Fundación Gabriel y Mary Mustakis** (2002). *Informe del Impacto de la Aplicación del Programa Aula Socrática en la Escuela República de Grecia*, Chiguayante.
- Gardner, Howard** (1991). *The Unschooled Mind*. New York: Basic Books.
- Gray, Dennis** (1989). *Putting Minds to Work: How to Use the Seminar Approach in the Classroom*. American Educator Fall.
- Jensen, E.** (1998). *Teaching with the Brain in Mind*. Alexandria, VA: Association for Supervision and Curriculum Development.
- Jaeger, R. y Luecht, R.** (1999). *Evaluating the Paideia Program in Guilford County Schools Second Year Report: 1998-1999*. Center for Educational Research and Evaluation, University of North Carolina, Greensboro.
- Polite, V.C. y Adams, A.H.** (1996). "Improving Critical Thinking Through Socratic Seminars". E.E.U.U. 1996. Informe realizado con financiamiento del Departamento de Educación de los Estados Unidos y la Temple University.
- Roberts, Terry and Billings, Laura** (1999). "The Paideia Classroom: Teaching for Understanding". New York: *Eye on Education*, 1999.
- Roberts, Terry and the Staff of the National Paideia Center.** (1998). *The Paideia Classroom: Defining Lives through Learning*. Virginia: ASCD Books 1998.
- Strong, Michael** (2000). *El Hábito de Pensar*. Santiago, Editorial Cuatro Vientos.
- Tredway, Linda** (1995). "Socratic Seminars: Engaging Students in Intellectual Discourse". *Educational Leadership* 53/1: 26-29.